

Schelling, Bultmann de Heidegger, Van Buren del análisis lingüístico, etc. Ello demuestra que el pensamiento secular contemporáneo no puede ser norma por el simple hecho de ser secular y contemporáneo, puesto que engloba corrientes radicalmente opuestas entre sí.

Hablando de Harvey Cox, Colomer quita importancia a una crítica hecha por el sociólogo y sacerdote Andrew Greeley que negaría la validez sociológica de la ciudad secular de Cox. Colomer da más relevancia a las reflexiones críticas de otro católico norteamericano, el filósofo Michael Novak. Ahora bien, uno de los principales ingredientes de la teología radical es la afirmación de que el hombre actual sufre de una cerrazón en cuanto a Dios. En este sentido es interesante escuchar a un sociólogo ya que se trata primariamente de una afirmación sociológica. Muchos tomistas negarían cualquier normatividad teológica a una situación histórico-social. A cierto nivel tienen seguramente razón, aunque también es verdad que la sociología puede tener algo que opinar sobre el talante religioso del hombre actual. Desgraciadamente un análisis sociológico bastante superficial es el que, a mi modo de ver, ha llevado al caracterizar al hombre actual como anti-sobrenatural. Las evidencias no están nada claras, ni siquiera sociológicamente.

Finalmente, dos veces (pp. 110 y 196) a propósito de Robinson y luego de Van Buren, se dice que no tenemos derecho a dudar de la "buena fe" o de la "sinceridad". Las expresiones son curiosamente repetitivas. Efectivamente no tenemos ese derecho. Pero yo añadiría que tampoco tenemos por qué suponerlas, puesto que la buena fe y la sinceridad en la mayoría de los casos no nos son concebibles y por tanto no son tema de juicio. Pero el intento de Colomer de ser leal para con los sujetos de su estudio delata el hecho de que realmente es tentador pasar de consideraciones teóricas a una postura de crítica personal. Los teólogos de la muerte de Dios en la medida en que son consistentes (o "duros") se han colocado fuera del cristianismo en cualquiera de sus manifestaciones históricas importantes, no sólo del catolicismo; pero no tienen interés excepto con relación a esas manifestaciones.

JAMES G. COLBERT

J. MAUSBACH - G. ERMECKE, *Teología Moral Católica*, Eunsa, Pamplona, (1971) 538 págs.

Podría parecer poco actual otra versión —primera en lengua castellana— de la *Moral theologie* de J. MAUSBACH, en una obra del primer tercio de siglo.

Sin embargo, no se trata de una traducción sin más del Original. Sobre la base de la novena edición alemana, reelaborada en su día, por J. ERMECKE con numerosos cambios en el texto primitivo, esta versión presenta además una nueva actualización en diversos lugares a cargo del profesor J. López Navarro. También —y con criterio acertado— se ha revisado la bibliografía, suprimiendo algunas referencias

alemanas de acceso difícil a los lectores de habla castellana y facilitando otras en español, frances e italiano

El hecho de colocar como eje que sostiene toda la obra al Dios vivo, que busca y llama al hombre del que espera la respuesta de su correspondencia fiel, en unos momentos en que muchos planteamientos desembocan en el callejón sin salida de un subjetivismo moral; y el no disponer aún de textos de Moral que proporcionen al estudioso un sistema orgánico y coherente de doctrina, son, entre otras, razones que hacen oportuna la aparición de esta obra.

La obra completa consta de tres volúmenes. Este primero, dedicado a la *Moral General*, lleva como subtítulo: "deberes morales que impone la imitación de Cristo para lograr la identificación con Cristo y para glorificar a Dios mediante la edificación de su reino en la Iglesia y en el mundo". De esta forma se nos indica, ya desde el principio, la idea básica que preside la exposición de la *Moral General*.

El tomo I comprende dos partes: *Moral Fundamental* y *T. Moral general*.

En la 1.ª, sin una completa elaboración, —no está aún hecha—, se presenta un esbozo de la Moral fundamental: la ontología metafísica y dogmática de la Moral. El Autor investiga y expone los fundamentos entitativos y operativos del obrar, sobre los que la T. Moral pueda levantar las normas correspondientes con mayor eficacia; en el ser natural creado y en el nuevo ser que el cristiano adquiere por su incorporación a Cristo y a la Iglesia.

Esta exposición se funda en la filosofía cristiana que recibe su inspiración en Santo Tomás de Aquino. El autor funda su posición en el hecho de que, en su opinión, ninguna otra metafísica se ha mostrado hasta ahora más apta para prestar sus servicios a la Teología. En la justa medida posible se tienen también en cuenta, —y se utilizan— los planteamientos y los elementos verdaderos de las corrientes modernas, sobre todo de la Filosofía de los valores, de la existencia y de la personalidad.

La 2.ª parte, *Teología Moral general*, se abre con una Introducción (p. 31-91) en que de forma concisa y clara se hace el tratamiento habitual: concepto de T. Moral, relaciones de la T. Moral y la Ética, Moral Católica y protestante, fuentes de la T. Moral, panorama histórica de la T. Moral, Sistema y métodos...

En los capítulos siguientes —siete en total— se abordan ya los temas fundamentales: esencia y fin de la moralidad (I), la ley como norma objetiva (II), la conciencia como norma subjetiva (III), la moralidad y el acto humano (IV), el acto sobrenatural (V), actos y hábitos buenos (VI), actos y hábitos malos; pecado (VII). En todos ellos se esfuerza seriamente el autor por mantener su carácter *normativo*. Por ello la exposición que se sigue, de acuerdo con su condición de doctrina de las normas, va fundamentándose positivamente en la doctrina de la Iglesia; y por tanto en la Escritura y en la Tradición. Tampoco aquí, como en la 1.ª parte, se prescinden, en la medida posible, de las corrientes actuales sobre el significado moral del ser, de la existencia, de la vida.

Aunque, en algunos puntos sería de desear un tratamiento más extenso y completo (v. g. la ley eterna, la ética de situación, etc...), creemos que cumple con creces su condición de manual. Si a esto unimos la seriedad de su exposición, la claridad de estilo y lo atrayente de su presentación, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que nos encontramos ante un buen manual de Teología Moral.

AUGUSTO SARMIENTO